

Elementos de la educación física que facilitan la orientación de los niños y niñas en preescolar.

Viany Gonzalez.

Cita:

Viany Gonzalez (2007). *Elementos de la educación física que facilitan la orientación de los niños y niñas en preescolar. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1863>

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO “RAFAEL ALBERTO ESCOBAR LARA”
MARACAY - EDO. ARAGUA**

**LA EDUCACIÓN FÍSICA Y LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN PREESCOLAR
Autora: Profa. (MEd) Viany T. González de Olivero**

RESUMEN

El artículo que ha continuación se presenta está dirigido a aportar insumos sobre algunos elementos que debe considerar el docente en su rol de orientador. Está enfocado hacia la educación de los más pequeños, puesto que se considera que desde la educación inicial comienza la orientación de la conducta y personalidad de los individuos y al tener presente elementos como los estados de ánimo de los alumnos/as se puede lograr desde una educación emocional y a través de la educación física, seres humanos armónicos, sanos y felices. Se aporta información sobre el papel de la psicomotricidad en los aprendizajes, del manejo del cuerpo para las interrelaciones, cómo desarrollar una inteligencia emocional, la acción de los neurotransmisores en los estados de ánimo, cómo lograr estados de ánimo favorables y finalmente la función que cumple la educación física como medio para la orientación de los niños y niñas.

Palabras claves: educación física, psicomotricidad, orientación, estados de ánimo, educación emocional, inteligencia emocional.

ABSTRACT

The purpose of the following article is to provide some elements that must be considered by the professor as a guider. It is focused on children education, because it is considered that behavioral and personality orientation comes from initial education, and having present elements such as student's emotional states it can be reached from emotional education through physical education happy, healthy human beings. There is information about the role of psychomotricity in learning, the use of body for interrelations, how to develop emotional intelligence, the action of the neurotransmitter on the emotional states, how to get good emotional states and finally how physical education works as a medium for children orientation

Key words: physical education, psychomotricity, orientation, emotional states, emotional education, emotional intelligent.

INTRODUCCIÓN

La educación física es dentro de la rutina diaria de la institución, el oasis que brinda la oportunidad de salir de las cuatro paredes del aula y de expresar y sentir emociones de algún modo reprimidas.

A un ser humano que se le prive de movimiento se le provocarán reacciones negativas para el desarrollo de su personalidad y su organismo, por ello, se debe practicar una educación que esté atenta a dar una mayor libertad al cuerpo. Esta libertad es posible desde la escuela a través de la práctica de ejercicios físicos. Por este motivo se considera de gran relevancia la ejecución de diversas actividades físicas desde la educación inicial que contribuyan a conocer y utilizar el cuerpo. A la vez, es de igual importancia conocer los efectos y todo lo concerniente a los estados de ánimo y su relación en los aprendizajes, pues de esta manera se podrán escoger las estrategias más adecuadas para ayudar al niño/a en su desarrollo integral.

El movimiento provoca estados de ánimo, por eso cuando el docente conoce qué juegos, ejercicios, actividades provocan en el niño una reacción agradable, podría ejecutarlos en la rutina diaria e inducir estados de ánimo placenteros. Además se parte de la idea de que experimentar una emoción puede hacer que aparezca el sentimiento mismo. Por ejemplo, si los niños sonríen se sentirán alegres, si acostumbran a poner caras de `pobrecito yo` la sensación será de tristeza. Un individuo contento, feliz ante una situación que le cause placer, será mucho más fácil de establecer una relación que permita un acercamiento, de esta forma se podrá ayudar en una situación problemática o simplemente intervenir en su desarrollo para hacerlo más adecuado.

El momento de educación física brinda al docente excelentes oportunidades para establecer relaciones más directas, no existe el obstáculo del pupitre y el escritorio, o de la mesita y los estantes que puedan crear un distanciamiento, el abordaje de los aprendizajes se da desde todos los sentidos y no sólo a través del auditivo y el visual. Por estas razones al realizar educación física, respetando necesidades e intereses de acuerdo al nivel evolutivo y aplicando la educación emocional como medio para interactuar, favorece que el docente ponga en práctica su rol orientador de una manera más eficiente y más oportuna.

Los aportes aquí expuestos enfatizan la necesidad real de que la institución que atiende a infantes de preescolar debería ser el ambiente que propicie el desarrollo de la psicomotricidad y el manejo de las emociones a través de la práctica sistemática de la educación física y que a la par incite a los niños a experimentar y descubrir con su cuerpo todo el potencial que poseen de manera que adquieran y refinan progresivamente las nociones correspondientes a la etapa del desarrollo en que se encuentra para que lo puedan utilizar en la construcción de los aprendizajes. De esta manera estaría cumpliendo el docente uno de sus roles o funciones educativas: el de orientador.

El cuerpo y la Psicomotricidad

Como ya es sabido, el desarrollo psicomotor es el primer sistema que madura en el niño durante las primeras etapas de su vida. Esto permite que se creen las bases para desarrollar las demás áreas de aprendizajes. Potenciar las capacidades de movimiento es uno de los principales asientos para el conocimiento del mundo real y la construcción de la personalidad del sujeto. La acción es el medio del que se sirve el niño para explorar y acomodar sus vivencias, iniciando así la consolidación de estructuras psicológicas

necesarias para el establecimiento de otras más complejas.

A través de la psicomotricidad el niño realiza acciones que le brindan la oportunidad de conocer ese complejo instrumento que es su cuerpo y a través de él, al utilizarlo de manera consciente, adquirirá el conocimiento del mundo que le rodea. El niño va a adquirir conciencia de su cuerpo, posibilidades y límites, almacenando esquemas de situaciones y conductas que posteriormente utilizará.

Al brindarle a los niños y niñas la oportunidad de ejecutar acciones psicomotrices se le estará ayudando a desarrollar la habilidad necesaria para desenvolverse dentro del contexto social, afectivo y relacional, ya que al experimentar con éxito los movimientos esto le infundirá seguridad, dándole confianza, a la vez que se aceptará a si mismo y se integrará mejor a la sociedad. Para lograr las acciones psicomotrices se comparten las ideas de Wallon referidas por Risco (1991) que establecen: “de la praxis a la razón, del acto al pensamiento” (p.11). Risco agrega, al sentimiento, puesto que la psicomotricidad no está aislada del aspecto emocional, sino por el contrario es un componente más de ésta. Por ello, para que la práctica educativa conlleve a la psicomotricidad, se debe ayudar al niño, desde un abordaje integral del ser, a lograr una sensibilización y reflexión para controlar su propia energía.

La psicomotricidad es un proceso donde están implícitas la motricidad y la corporeidad, considerando la motricidad como “una ciencia del hombre, un hombre que es cuerpo. Un cuerpo que es el más complejo de los organismos vivos, una síntesis de todo lo que existe de organización compleja en el Ser Humano” (Rey y Trigo, 2004, p.2) También puede considerarse la corporeidad como “una propiedad, un sentir que nos permite comprender nuestro propio cuerpo en sus particulares manifestaciones y en su evolución

una construcción psicofísica permanente que se produce a lo largo de la vida” (Incarbone y Guinguis, 2004, p.11). En este sentido, se considera que para que el niño pueda construir su motricidad y su corporeidad se le deben brindar experiencias perceptivas que se conviertan en vivencias significativas que lo lleven por el camino de la autonomía, la interrelación y cooperación social y hacia la humanización.

Apuntando aún más al concepto de psicomotricidad ésta no sólo se fundamenta, en palabras de Berruezo (1995), en una visión única del ser humano, corporal por trascendencia, sino que su práctica creé haber encontrado una función conectiva entre los elementos que algunos creen que se encuentran separados del ser humano: “el cuerpo y el espíritu, lo biológico y psicológico” (p.3). Esta visión nos ayuda a establecer una relación entre la actividad física, los estados de ánimo y la construcción del aprendizaje como componentes esenciales de un mismo ente: el individuo, la persona, el ser. “La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas manifestaciones –emociones, sentimientos, pensamientos- son parte de ese cuerpo...” “... Hablar del cuerpo en toda su amplitud es trascender del sistema orgánico, para entender y comprender al propio *humanes* (Rey y Trigo, 2004, p.3).

La actividad física y los estados de ánimo

La actividad física influye sobre los diferentes estados de ánimo que experimentan las personas. De hecho “los ejercicios aumentan los sentimientos de autoestima y disminuyen el estrés” (Winther, 1995, p. 81) lo cual es muy beneficioso para el aprendizaje.

A los efectos de establecer en qué forma influye el ejercicio sobre el estado de ánimo, este autor refiere que las investigaciones han demostrado que “la actividad física está

vinculada con cambios del humor y con el funcionamiento mental” (p. 86). Otros estudios, entre éstos el de Gruber (2003), señala que los ejercicios físicos tienen un efecto positivo sobre los niños en el desarrollo de la autoestima, siendo el juego y la educación física los medios más eficaces para esto.

Ahora, ¿Por qué las actividades físicas provocan estos cambios? Existen varias hipótesis que intentan dar respuesta a esta interrogante. Una de ellas es la hipótesis de la distracción que indica que el ejercicio reduce la ansiedad al interrumpir el estrés, haciendo que el individuo se olvide del problema que lo aqueja. Otra hipótesis es de tipo fisiológica, la de las endorfinas (neurotransmisores químicos que cruzan el espacio llamado sinápsis entre las células cerebrales para estimular los receptores de las células vecinas), la cual refiere, que cuando se realiza ejercicio físico, el cerebro produce una serie de estas sustancias que están relacionadas con la mejora del estado de ánimo. Y por último está la hipótesis de la monoamina, (neurotransmisores en forma de moléculas que una neurona usa para transmitir la señal nerviosa a la siguiente neurona en el circuito), de la cual se han hecho experimentos sólo con animales y cuyos resultados sugieren que los niveles de neurotransmisores como la epinefrina y serotonina (ambos monoaminas) aumentan con el ejercicio y son responsables de la sensación de euforia y de bienestar. (Morgan, 1995).

Ahondando en este mismo tema, Beauport (1996) señala que las emociones que se experimentan están muy relacionadas con las acciones que ejecutamos y que va a depender de la calidad y adecuación de los mismos para que produzcan en el individuo estados de “placer o displacer que disparen la segregación de los químicos naturales (endorfina, serotonina, dopamina) que causan estados de excitación, euforia, quietud, relajación, etc, estados que según la necesidad y el momento son favorables al proceso de enseñanza –

aprendizaje” (p. 36).

Beauport también hace alusión a la existencia de múltiples inteligencias, concepto introducido por Gardner (1983) el cual define la inteligencia como la capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas. Entre las múltiples inteligencias Beauport propone *la inteligencia de los estados de ánimo* e indica que esta inteligencia es “una invitación para experimentar todas las emociones, estados de ánimo y sentimientos, con la finalidad de acceder a los químicos naturales...” (p. 176). Como fue explicado anteriormente, estos químicos naturales permiten al individuo experimentar sensaciones de placer o displacer manifestadas a través de los sentimientos. La autora antes señalada establece una relación entre las actividades placenteras, pudiera decirse los movimientos que le agradan al individuo, las emociones y la segregación de químicos naturales que van a facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Cuando un individuo realiza actividades de educación física favorece su autoestima, pues cuando ejecuta movimientos en el que se siente bien experimenta placer y se siente capaz de realizar cosas importantes, lo que le fortalece su sentido de seguridad. De igual manera, la construye al dominar su cuerpo para las acciones, al desplazarse y ubicarse en el tiempo y el espacio. El aspecto de las relaciones interpersonales también se ve beneficiado al realizar actividades físicas en conjunto, puesto que, se ponen en práctica juegos donde se utilizan normas y se establecen relaciones con los demás, aprendiendo a interactuar y a tomar el punto de vista del otro.

Propiciar la práctica cotidiana de actividades físicas le va a servir al adulto para orientar a los infantes en su proceso evolutivo, dado que los niños y niñas podrán utilizar el movimiento como herramienta para expresar sus emociones y sentimientos, ya que al

estar feliz bailar, reír, saltar, y hacer berrinches y gestos cuando se moleste o experimente otras emociones. Esta expresión de sentimientos será asimismo canalizada a través de la educación física, puesto que la práctica de la misma le brindará al niño/a la oportunidad de aprender a controlar su cuerpo y sus acciones, a conservar su salud y su integridad física, acompañando a esto la disciplina que brinda la sistematización de la práctica planificada y organizada dentro de la rutina diaria en el preescolar, propiciará la conformación de estructuras que ayudarán en la formación de una cultura física dirigida al bienestar general de los niños y niñas.

Beauport, al referirse a las emociones y a los estados de ánimo dice que:

El cuerpo es la cara de las emociones. Según los estudios somáticos, el lenguaje de las emociones está escrito no sólo en el movimiento y gestos del cuerpo sino también en la formación misma del cuerpo construido a través de los años... el cuerpo revela nuestra experiencia emocional y demuestra la forma como nos expresamos (p.171).

Así pues, vivir, conocer y aprender a regular las emociones es una manera de lograr una mejor calidad de vida. El docente en su rol de orientador debe conocer todo lo concerniente a los estados de ánimo y utilizar esta información para organizar estrategias que le permitan acercarse al alumno y ayudarlo en el proceso de orientación.

Las investigaciones sobre el cerebro indican que los sentimientos y el aprendizaje no pueden estar separados. De hecho, Lozanov (citados por Heller, 1993) refiere que el cerebro límbico actúa como un filtro emocional que determinará si el estudiante rechazará o aceptará la nueva información (p. 51).

Este cerebro límbico está en constante interacción a través de los cuerpos callosos con la corteza cerebral. Veloces señales se transmiten continuamente para conectar y permitir que trabajen juntos el sistema límbico y el neocórtex, esto es lo que explica que el ser

humano pueda tener control sobre las emociones.

Al respecto Maslow y Rogers, (citados por Heller, 1993) aseguran que “Sólo cuando el individuo siente la necesidad de conocer se dirige hacia la experiencia de aprendizaje” (p. 52) y pudiera decirse para complementar esta aseveración, que esa necesidad siempre va a estar acompañada de un estado placentero de ánimo que facilitará el camino de ese aprendizaje.

Como dice Moreno (1998) “según Goethe, el ser humano sólo es capaz de conocer aquello que ama...” pero también “... sólo puede amar aquello que conoce” haciendo alusión de que lo desconocido no produce ningún sentimiento, sin embargo el conocimiento si es una fuente incipiente de diversos sentimientos, por lo que la dicotomía establecida entre la cognición y la afectividad no es real en este universo.

De acuerdo con Isen (1984), “la cognición es un proceso activo y constructivo (al contrario de pasivo y automático) y los sentimientos y motivos del individuo desempeñan un papel importante en el procesamiento y recuperación de la información.”(p. 1). Así pues, un estado de ánimo positivo actúa como un filtro de los pensamientos e influye en la forma en que será organizado en la memoria. Para este autor “el afecto positivo incide en varios procesos cognitivos –memoria, juicio, pensamiento y resolución de problemas” (p.1). Por esta razón vale la pena examinar los beneficios de los estados de ánimo positivos para el aprendizaje de los niños y niñas y utilizarlos como herramienta para lograr un desarrollo armónico.

La inteligencia emocional

Aprender a conocer, canalizar y manejar los estados de ánimo, son señales que identifican una inteligencia emocional. Quien introduce el término de inteligencia

emocional es Goleman (1996) el cual se refiere a la emoción como “un sentimiento y sus pensamientos característicos, estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar” (p.331).

Para este autor los estados de ánimo subyacen a las emociones y se refiere a estos diciendo: “... técnicamente hablando, son más apagados y duran mucho más tiempo que una emoción” (p.332) mientras que una emoción es más intensa y pasajera, un estado de ánimo es más sutil y más duradero.

Al respecto, otra investigadora en el campo de la psicología deportiva apunta que “el término emoción se asocia frecuentemente a sentimientos subjetivos placenteros o no, de poca o mucha intensidad y duración y que pueden interferir o no con el comportamiento” (Marquez, 1995, p.191). Sin embargo para la misma autora, “los estados de ánimo se definen como estados de activación emocional, con una duración variable no permanente...” “...son más suaves que las emociones que se consideran como más intensas y de duración más corta” (p.192).

Cuando un estado de ánimo se prolonga en el tiempo produce características en el individuo y provoca tipos de personalidades: como por ejemplo; cuando se mantienen o repiten consecuentemente estados de ánimo negativos se pueden formar individuos tristes, melancólicos, tímidos. Por el contrario si los estados de ánimo que más se suceden en el individuo son positivos, se formarán personalidades alegres, felices, optimistas, etc.

En el papel que como orientador cumple el docente debe propiciar la aparición de estados de ánimo positivos, respetando las necesidades e intereses de quien orienta y aportando experiencias agradables y placenteras, de este modo tales experiencias serán significativas y a la vez facilitarán la expresión de diversas emociones, tal como lo

expresa Coelho, (2001) tratando de formar un “Guerrero de la luz” para que se “zambulle sin vacilar en el río de las pasiones que siempre corre por su vida” (p.18), pero que además, esas emociones positivas continúen, no sólo durante su permanencia en una clase de Educación física sino durante toda la rutina diaria del alumno/a en la institución y fuera de ella y se produzcan los efectos positivos en su vida. El que el estado de ánimo favorable dure y se aproveche en el resto de la jornada requiere de la atención que se le siga dando al niño, pues los mismos son muy vulnerables, dispersos, delicados e impetuosos y cualquier eventualidad, acción o hecho no controlado que lo perturbe lo hace cambiar.

La Educación Emocional

Dentro de las nuevas tendencias o enfoque educativos se encuentra la educación emocional, la cual se concibe como “un proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (Bisquerra, 2000). Este autor señala que esta educación propone el desarrollo personal o social, fomentando actitudes positivas ante la vida y tiene por objeto el impulso de las competencias emocionales.

En muchas oportunidades los seres humanos necesitan herramientas que le permitan enfrentarse a las fuertes experiencias que le brinda la vida, por lo que es importante capacitar desde muy niños a las personas para que adopten comportamientos que vayan de acuerdo a los principios de prevención y evolución humana. Por supuesto la prevención va dirigida a prevenir los problemas que causan las perturbaciones emocionales. Al respecto Bisquerra (2001) señala que los pensamientos autodestructivos y los comportamientos

inapropiados son consecuencia de una deficiente regulación emocional. En este sentido, la escuela, al igual que el hogar se debería convertir en el propiciador de emociones positivas, utilizando las vivencias personales y grupales para desatar emociones y sentimientos que se manifiesten en estados de ánimo, además en la formación de ese niño, la escuela debe, parafraseando a Coelho, (2001), ayudar a que acepte sus emociones y las disfrute intensamente.

Para educar los sentimientos, o desarrollar una inteligencia emocional desde muy pequeño, Brazelton, referido por Goleman (1996) presenta en un informe una lista de siete (7) ingredientes que se pudieran aplicar para este fin desde la escuela: (1) inspirar confianza; haciendo que el niño controle y domine su propio cuerpo experimentando el éxito y no el fracaso; (2) despertando la curiosidad por descubrir cosas; (3) dándole intencionalidad a los actos; propiciando la sana competencia y la eficiencia; (4) el autocontrol desarrollando la capacidad de control interno de acciones y emociones; (5) induciendo a las relaciones; basado en la sensación de ser comprendido y comprender a los demás; (6) capacidad de comunicación; expresando deseos, ideas sentimientos y conceptos con los demás; (7) cooperatividad desarrollando la capacidad del trabajo grupal.

Cuando se trabaja con niños se ha de tener especial cuidado con el trato que se les dé. Dejar que el niño haga todo lo que quiera, sin límites ni parámetros, resultará contraproducente, puesto que se formarán niños malcriados e intransigentes. Lo adecuado es mantener una disciplina con amor y buen trato, ya que esto marcará para siempre sus futuras relaciones y actuaciones con sus semejantes que lo llevarán por el camino del éxito social. Lo importante en estos casos es ayudar al niño a reconocer sus emociones y canalizar sus energías en algo positivo, manteniendo límites y parámetros amparados en

valores y normas de convivencia a fin de que se vaya educando emocionalmente y a través de la clase de educación física se puede lograr.

Orientar la conducta de los alumnos en este momento histórico no es tarea fácil y el educador tendrá que valerse de muchas herramientas para lograrlo. Entre éstas, la información presentada en este trabajo sobre cómo a través de la educación física, acompañada de una educación emocional pueden incentivarse la aparición de diferentes estados de ánimo y cómo estos estados de ánimo pueden ser utilizados para lograr un acercamiento con el alumno/a que facilite la interacción, la comunicación y la función de orientación.

La educación física debe ser incorporada en la rutina diaria de todo individuo, y la escuela debería garantizar desde la educación inicial su implementación como un medio de formación integral de los seres que se forman, que respete las necesidades e intereses, las características morfofuncionales, así como las emociones y sentimientos, de ese modo se podrá generar en cada niño una cultura física dirigida al desarrollo de potencialidades, al mejoramiento y preservación de la salud y, por ende, a la interrelación de los seres humanos con su entorno, garantizando así la evolución de la especie humana.

Cuando se practica una educación emocional, se valora realmente la esencia del ser humano, se tiene el mayor cuidado por no dañar ni malformar al ser en el cual se le está interviniendo en su proceso. La educación física desde esta perspectiva debe buscar descubrir lo verdaderamente importante que no es precisamente lo superficial sino lo que está más profundo en el individuo y con esa materia prima trabajar para lograr un fino acabado: seres humanos felices, sanos y aptos para vivir.

El ser humano no es una máquina que se programe para adquirir hábitos y repetir

conductas, es por ello que se comparte el adagio que dice: “los frutos maduran con el sol y el hombre con el amor” citado por García (1986). Por eso, la clave está en la metodología que se aplique y el tipo de persona o concepto de la vida que tenga quien eduque. En este caso un docente que no practique el amor como estilo de vida, está lejos de lograr despertar en los niños estados de ánimo favorables y más aun de ser un buen orientador de su conducta y de su proceso de desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Beauport, E. (1996). *Las tres caras de la mente*. Caracas: Galac s.a.
- Berruezo, P (1995) El Cuerpo, El Desarrollo y La Psicomotricidad. *Psicomotricidad. Revista de Estudios y experiencias* N° 49, vol. 1, p.p 15-26.
- Bisquerra, R. (2001). ¿Qué es la Educación Emocional? *Revista Temáticos Escuela Española*, (1), 7- 9.
- Coelho,P. (2001). *Manual del Guerrero de la Luz*. Colombia: Planeta.
- García, P. (1986). *Padres + Hijos =*. Argentina: Limusa.
- Gardner, H (1983) *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Nueva York. Basics Book. Inc.
- Goleman, D (1996) *La Inteligencia Emocional*. Caracas: Javier Vergara Editor.
- Gruber, J. (1986) Physical activity and self-esteem development in children: A meta-analysis. En G. Stull y H.Eckert (Eds), *Effects of physical activity on children*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Heller, M. (1993). *El arte de enseñar con todo el cerebro*. Venezuela: Biosfera.
- Incarbone, O. y Guinguis, M (2004) *Educación física*. Propuestas para 5 años. Argentina: Hola Chicos.
- Isen, A. (1984). *Inteligencia emocional* [Documento en línea]. Disponible: www.inteligenciaemocional.org [Consulta 2005, Enero 30].
- Marquez, S. (1995). Beneficios Psicológicos de la actividad física. *Revista de psicología general y aplicada*, 48 (1).
- Moreno, M. (1998). Sobre el pensamiento y otros sentimientos. *Cuadernos de Pedagogía*, 271(julio – agosto), 12-20.
- Morgan, W (1995) Affective beneficence of, vigorous physical activity. *Medicine and science in sport and exercise*,6,422-425.
- Rey y Trigo. (s/f). *Motricidad... ¿Quién eres?* [Documento en línea]. Disponible: <http://www.udc.es/dep/inef> [Consulta: 2004, Octubre 12]
- Risco, J (1991) *La educación corporal*. Barcelona: Paidotribo
- Whinter, A (1995). *El poder total de la mente*. Argentina: Javier Vergara Editores S.A.

Biografía Académica

VIANY TERESA GONZÁLEZ DE OLIVERO Profesora Instructora tiempo completo adscrita al departamento de Educación Física en el área de Ciencias Aplicadas de la UPEL Maracay. Títulos obtenidos: Profesora de Educación Física Mención Deportes. (1983 – 1988) Especialista de Educación Preescolar. (1996-1998) Magíster en educación Mención Enseñanza de la Educación física. (2002-2006) Candidata a doctora de la Universidad de León España/ Upel (2005). Investigador activo del centro de investigación Estudios en educación física, salud, deporte, recreación y danza (EDUFISADRED). Coordinadora de la línea de investigación: Aprendizaje Motor. Miembro del centro de investigaciones en educación infantil (CIEDIN). Tutora y jurado de trabajos de grado de pregrado y postgrado. Participante como organizadora, ponente y facilitadora de eventos regionales, nacionales, e internacionales.

vianyoli@yahoo.com vianyol@hotmail.com

Tlfs: 0414-4535916 / 0243-2712337